

EL ORIGEN DE LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA.
LA FEDERACIÓN DE GUERRILLAS DE LEÓN-GALICIA Y LAS
AGRUPACIONES GUERRILLERAS. 1941-1945

Alejandro Rodríguez Gutiérrez

Universidade de Santiago de Compostela

Con el estallido del Golpe de Estado del 18 de julio de 1936, la consecuente represión desatada en las zonas que, tanto desde el primer momento, como en la posterior guerra, van conquistando las fuerzas del bando “nacional”, nos encontramos con una masa de gente que, paulatinamente, trata de escapar a esa represión directa. Las formas para ello son variadas¹, encontrándonos quienes tratan de alcanzar la zona leal más próxima, los que se refugian en sus casas o en lugares inhóspitos, siempre de manera individual o quienes, por el contrario, optan por un método que les permita defenderse de algún modo, escapándose a los montes con el fin de salvar su vida en los primeros momentos de represión generalizada. Estos serán los que, poco a poco, irán formando grupos estables de resistentes en muchas zonas del Estado y será este tercer grupo de personas en el que nos centremos en el presente trabajo, pero de todas maneras, antes de entrar en materia pretendemos hacer una serie de categorizaciones que afectan a todos estos grupos.

En gran medida, será la evolución de unos y otros la que marcará el devenir de la posguerra en muchas zonas del Estado español, teniendo en cuenta tanto los motivos de la huida, como las implicaciones anteriores al golpe de Estado, interpretándolos de manera grupal. En primer lugar, nos encontramos con aquellos que escapan a esta

¹ Responden, en la mayoría de los casos, a las implicaciones previas que estas personas hubiesen tenido con sindicatos o con partidos vinculados al régimen republicano.

represión por motivos claramente políticos, ya que la implicación que tenían con organizaciones republicanas era un aval suficiente para las nuevas autoridades surgidas del Golpe de Estado y a esa persona le hubiese costado una represión directa, en primera persona. Este grupo, mayoritario, será el que posteriormente tenga una evolución muy clara, notando constantemente su presencia en las organizaciones guerrilleras de posguerra, incluso organizándolas y/o dirigiéndolas.

En segundo lugar, también nos encontramos con aquellos que se escapan al ser llamadas a filas las quintas a las que pertenecen. En mayor o menor medida, este grupo se irá entregando a las autoridades franquistas con los diferentes llamamientos de los gobernadores civiles a quienes no tuviesen las manos *manchadas de sangre*, por lo que su incidencia en los posteriores grupos guerrilleros es escasa o nula.

En tercer lugar, en zonas que permanecen fieles a la legalidad republicana y que posteriormente son ocupadas por los alzados, encontramos un grueso de combatientes del Ejército republicano que no son capturados y que tratan de sobrevivir refugiándose, en algunos casos, en los montes. Este grupo, dependiendo de las zonas en las que nos centremos, logra sobrevivir con mayor o menor efectividad y permanecerá en las organizaciones guerrilleras, fundamentalmente en Asturias, aunque no en exclusiva.

Por otro lado, también nos encontramos con quienes están en el monte, tienen las características de los tres grupos anteriores pero, en cambio, optan por otra forma de refugiarse que, piensan, será más efectiva, que es de manera individualizada, son los conocidos como *topos*, de los cuales no nos encargaremos en este trabajo ya que no llegan a implicarse en la configuración de la resistencia, en las organizaciones de lucha armada contra el franquismo.

Como vemos, la forma o las razones para encontrar que una persona tenga que evadirse de la sociedad son variadas pero, conviene remarcar que el origen, el motivo

fundamental, es siempre la represión o el miedo a ella como raíz de la evasión de cada individuo de la sociedad de la que proviene. Este es un punto fundamental para comprender la lucha armada desarrollada en la posguerra civil española.

Por último, hemos de hacer también una matización cronológica y geográfica, que si bien tendría que ser más compleja, ya que cada una de las zonas en las que se desarrollará la lucha armada de posguerra tiene sus propios tiempos y matices, pensamos que existe una diferenciación clara entre dos momentos y zonas diferentes. Por un lado, encontramos la lucha armada surgida en la franja occidental de León y la oriental de Galicia, en la confluencia de la provincia leonesa, las de Ourense, Lugo y, en menor medida, Zamora², que tiene un desarrollo temprano, fundamentalmente entre 1941 y 1945. En estas mismas condiciones, incluiremos también la lucha armada desarrollada en Asturias, ya que pensamos que tienen muchos puntos en común con la zona anterior, como veremos, aunque el desarrollo cronológico sea diferente, comenzando la organización de la guerrilla en 1943 y desarrollándose, fundamentalmente hasta un par de años después de la IIª Guerra Mundial. El segundo modelo de lucha guerrillera de posguerra sería el desarrollado en el resto de zonas del Estado en las que esta tiene relevancia³ y que tiene un desarrollo cronológico más tardío, concretamente entre 1944 y el final de la década, con incidencia, en algunos casos en la posterior década de los 50, aunque a partir de 1949 ya será prácticamente irreal, dada la nueva estrategia del Partido Comunista de España (PCE) de continuar la lucha a través de los sindicatos verticales, abandonando por completo a los guerrilleros a su suerte.

² Si bien, no existe un límite concreto en el que todas las provincias confluyan, la movilidad y la disparidad de los grupos de la zona, nos permiten hablar de la misma como un ente geográfico común.

³ Estaríamos hablando de: Galicia (tanto las provincias de A Coruña y Pontevedra, como las mencionadas en el grupo anterior, como veremos), Cantabria, Madrid, Castilla-La Mancha, Andalucía, Aragón, Valencia, Extremadura, etc.

Así por tanto, con sus propios y múltiples matices, encontramos una serie de grupos que están fuera de la legalidad franquista, cuyo origen y evolución individual es diverso, aunque siempre vendrá marcado por la represión ejercida por el bando vencedor. Así mismo, su desarrollo grupal será el que marque el posterior desarrollo de las organizaciones y unas diferencias tanto en el tiempo como el espacio físico, que nos permitirán establecer unas diferencias muy claras en cuanto al desarrollo y al contenido de la lucha antifranquista que llevan a cabo en cada una de las zonas. Nos centraremos, por tanto y, entrando ya en cuestiones concretas, en los orígenes de esos grupos, de cómo, cuándo y por qué surgen en un punto y momento determinado. Para ello, utilizaremos dos modelos claros y que iremos desarrollando de manera individual. Primero, el modelo de la Federación de Guerrillas de León-Galicia⁴, en el que incluiremos también al Comité de Milicias Antifascistas de Asturias⁵. Por otro, como modelo general, el de las conocidas como Agrupaciones Guerrilleras, como serían el Ejército Guerrillero de Galicia, la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón⁶, etc.

El modelo del Noroeste. La Federación de Guerrillas de León-Galicia y el Comité de Milicias Antifascistas de Asturias

A pesar de que este lo tomemos como un modelo, como apuntamos anteriormente, cada una de las zonas tiene sus propios matices, como es evidente dada la disparidad geográfica y la escasa comunicación entre ellas y, tal como se ha manifestado también en los estudios y la investigación del tema, una disparidad y una desconexión en los estudios que, en muchos casos no ha permitido un análisis más profundo y a mayor escala que el llevado hasta ahora. Este sería, así mismo, uno de los múltiples y variados ejemplos con los que podríamos comparar las diferencias entre el

⁴ En adelante, FGL-G.

⁵ En adelante, CMAA

⁶ En adelante, AGLA

volumen y la profundidad del análisis historiográfico del resto de resistencias europeas, bien contra las invasiones nazis o contra las dictaduras fascistas y la resistencia en España contra el Régimen franquista.

Como mencionamos, volviendo al tema central del artículo, la primera de las zonas en las que los grupos de resistentes armados tratan de canalizar y auto organizar la lucha, es en los límites de León y Galicia. Esta forma, la auto organización, va a ser una de las diferencias fundamentales con el modelo que veremos más adelante. En esta zona de resistencia armada al franquismo, los grupos surgen desde los días posteriores al Alzamiento, cuando las fuerzas sublevadas conquistan toda la zona, en torno al día 21 de julio. Desde ese preciso momento y durante todo el transcurso de la contienda civil, encontramos grupos de huidos que, como también mencionamos, no tienen la suficiente fuerza ni preparación para canalizar esa resistencia, amén de estar a la expectativa del desarrollo de la propia guerra. Así, con el paso del tiempo y las condiciones que la contienda civil va imponiendo, en esta zona encontramos un punto que, pensamos, es fundamental para comprender esa evolución⁷, como es el intento de llegar al exilio portugués de un grupo de excombatientes del Ejército Republicano de Asturias, con una preparación política y organizativa superior a la de los grupos de nativos que abundan por estos montes. Estos, a través de Oporto, intentarán llegar al exilio americano. Del fracaso de esta primera tentativa, surge una segunda más numerosa y planificada que la anterior pero que, como la primera, termina en fracaso y que estará protagonizada ya no sólo por asturianos, sino también por leoneses y gallegos⁸. Este fracaso marcará el

⁷ Evidentemente, no es el único punto, pero, sin embargo, consideramos que sí el más determinante para la posterior creación de la FGL-G.

⁸ Entre ellos hay que destacar a algunos de los que serán parte esencial de la FGL-G, fundamentalmente Marcelino Fernández Villanueva, Gafas, que se convertirá en Jefe del Estado Mayor y máximo dirigente de la misma desde su creación hasta la desaparición de la misma. Así mismo, los hermanos César y Arcadio Ríos Rodríguez, los también hermanos Mario y Guillermo Morán García, entre otros, por parte de los asturianos. Manuel Girón Bazán, Marcelino de la Parra Casas, Enrique Oviedo Blanco, *Chapa*, Rogelio y Sebastián Rodríguez López, etc., por parte de leoneses y gallegos. Para una mayor aproximación a este momento concreto, consultar, SERRANO, S.: *La guerrilla antifranquista en*

repliegue hacia las zonas de las que habían salido estos grupos, fundamentalmente en la zona de Casaio (Ourense) y en las comarcas de El Bierzo y La Cabrera (León). Este es el paso fundamental ya que, la constatación de que la guerra continuaba en Europa, o condiciones más internas como la desaparición paulatina de huidos que ponían en conflicto las perspectivas de estos grupos, con mayor preparación y experiencia en la lucha, hacen que se vayan dando los pasos definitivos para que los numerosos grupos se vayan coordinando entre sí, organizando, y creando las condiciones favorables para el surgimiento de una estructura armada más o menos organizada que canalizase esa resistencia, aunque siguiese siendo pasiva . Se establecen contactos con otros grupos de los que operan tanto en la comarca de El Bierzo, como en Ancares, Courel, Viana y otras de las tres provincias. Como método experimental, en el otoño-invierno del 41, ya están formados y organizados los grupos que surgen de la mezcla de gallegos, leoneses y asturianos, quienes en ese mismo invierno, firman la creación de unos primeros Estatutos que organicen los grupos, los puntos de apoyo, controlen y sancionen cuestiones desde las económicas hasta las de guerra o las personales, creando una milicia popular heredera de *aquel Glorioso Ejército Republicano, honra y orgullo del antifascismo*⁹. Tras pasar ese invierno, la llegada de la primavera no hizo sino oficializar, el 24 de abril de 1942, la constitución oficial de la Federación de Guerrillas

León(1936-1951), Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 153-168. REIGOSA, C. G.: *El regreso de los maquis*, Madrid, Júcar, 1992, pp.183-190. HEINE, H.; *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais de Galicia, 1980, pp. 30-43.

⁹ Reglamento de la Federación de Guerrillas Populares, *En la Ciudad de la Selva, Orense, diciembre de 1941*. Causa 569/47 de Asturias, Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (en adelante, AIRMN), Ferrol. Según consta en el mismo, *el original tiene las firmas de Manuel Girón* (Manuel Girón Bazán, natural de Salas de Los Barrios, León), *Gafas* (Marcelino Fernández Villanueva, de Olloniego, Oviedo), *Chapa* (Enrique Oviedo Blanco, de Las Médulas, Carucedo, León), *M. Parra* (Marcelino de la Parra Casas, de León), *Artillero* (Miguel Cuellas Gómez, de Columbrianos, Ponferrada, León), *Antolín* (Antolín Murias, de Xares, A Veiga, Ourense), *Ánimas* (Juan Antonio Vega Seoane, también de Xares, A Veiga, Ourense), *E. Pérez* (Eduardo Pérez Vega, *Tameirón*, de Tameirón, A Gudiña, Ourense), *Coñeira* (Ildefonso Fernández Seoane, de Xares, A Veiga, Ourense) y *posteriormente A. Pérez* (Amaro Pérez Poncelas, de Tejeira, Villafranca del Bierzo, León), *Hilario* (Hilario Álvarez Méndez, *Bienvenido*, de Ponferrada, León) y *Felipe* (Robustiano Arias Carujo, de San Esteban de Valdueza, Ponferrada, León).

de León-Galicia¹⁰, con unas estructuras muy simples y que, con el paso del tiempo se irán modificando y adaptando a las circunstancias que la guerra clandestina que se sigue viviendo en esta zona irán marcando durante esta etapa.

Por tanto, como vemos, la llegada de los asturianos supuso un punto fundamental en el nacimiento de la FGL-G. Resultó decisiva, también, la existencia en la misma zona grupos de leoneses¹¹, con una cierta experiencia tanto política como de lucha, que hace que dejen a los asturianos al liderazgo organizativo de la misma, eliminando la hostilidad que los grupos gallegos tenían en un primer momento. Así, la organización, como vemos, surge de un intento de las bases asociativas creadas durante el período republicano, que en el caso de Asturias es anterior, formadas, fundamentalmente, en el sindicalismo minero y, posteriormente la experiencia, tanto en el Ejército Republicano como la larga travesía de resistencia en los montes de unos y otros, forman unas condiciones favorables para que la lucha armada antifranquista pasase de esa primera fase más individual y desestructurada a una más coordinada y asumiendo la defensa de manera unitaria.

Otro de los que creemos es punto esencial para esta primera experiencia organizativa dentro de la resistencia armada antifranquista y del que hasta ahora no hemos hablado, es la cuestión política. Previamente a la llegada de los asturianos, existe una diversidad política que va desde los apartidistas hasta los comunistas, pasando por

¹⁰ También es conocida en esta primera etapa como Federación de Guerrillas Populares, pero la “oficialización” del término en la historiografía nos hace determinar que el nombre que más comúnmente se conoce a esta organización sea el mencionado en el texto. A este Congreso, celebrado en Ferradillo (Priaranza del Bierzo, León), asistieron 24 guerrilleros de las provincias de León, Lugo y Ourense, además de los asturianos que permanecen en la zona que analizamos.

¹¹ Hay que decir que, en el momento en que los asturianos, al regreso del primer viaje hacia Portugal, entran en contacto con los huidos gallegos, lo hacen en la zona de Casaio, en Pena Trevinca, donde las condiciones montañosas son óptimas para que estos grupos puedan defenderse y refugiarse, como hicieron hasta 1946. Así, en estos montes no sólo existen estos grupos de gallegos, sino que muchos de los leoneses que permanecían en los montes desde los primeros días, junto con los que retornan a la misma tras la caída del Frente asturiano, también se esconden en la misma zona, limítrofe con otro de los puntos fundamentales en el desarrollo de la lucha armada antifranquista en este punto del Noroeste, La Cabrera.

ugetistas, cenetistas, socialistas y escasos comunistas. Sin embargo, la llegada de estos asturianos, decanta claramente las opciones hacia el sector socialista y ugetista¹², que contarán con una representación ligeramente mayor a la del resto de opciones políticas organizadas dentro de la FGL-G. De todos modos, la realidad es bien diferente, ya que la Federación se desvincula de cualquier movimiento partidario y/o partidista, prohibiendo la labor política a través del artículo 12 de los Reglamentos redactados y aprobados por los propios miembros de la organización armada antifranquista¹³.

Por tanto, nos encontramos con una organización capaz de auto organizarse, de dar forma a unas estructuras básicas y funcionales, con el fin de reducir los golpes económicos, coordinar la lucha y la resistencia contra el franquismo, mantener la lucha hasta que una hipotética invasión aliada consiga derrocar al Régimen, etc. Asimismo, su conciencia de unidad en la lucha, su carácter nacional (en el que no hemos entrado) y otra serie de características, ponen a esta organización en la línea de las resistencias que se desarrollan en el resto de Europa contra las invasiones nazis o contra la dictadura fascista en Italia.

La segunda de las organizaciones de este modelo sería el Comité de Milicias Antifascistas de Asturias (CMA). En esta zona, desde que el Frente norte cayese en manos franquistas, en octubre de 1937, buena parte de los cuadros del Ejército Republicano permanecen recluidos en los montes, sin apenas contacto y con escasa operatividad en cuanto a resistencia se refiere, más preocupados, como en los primeros tiempos en León-Galicia, de su propia defensa que de una actitud agresiva contra el enemigo. Así, el último intento por parte del gobierno republicano de rescatar a buena parte de esa masa de combatientes, se produce en enero de 1939, cuando fletan un barco inglés en el que tratan de sacar de la zona a unos 800 resistentes asturianos, operación

¹² Para un análisis individual y en conjunto de estas vertientes políticas dentro de la FGL-G, ver SERRANO, S.: *op. cit.*, 1986, pp.183-189.

¹³ Reglamento de la FGL-G, causa 468/46 de Ourense, AIRMN, Ferrol.

que a la sazón fracasaría y daría lugar a la desconexión de cada uno de los pequeños grupos hasta, aproximadamente, el verano de 1943¹⁴. De esos mismos grupos, destacan sobre el resto, fundamentalmente, los formados por tres destacados personajes de la izquierda asturiana desde la época republicana, la revolución de 1934 y la propia guerra, como son Baldomero Fernández Ladreda, *Ferla*, comunista y los socialistas Arístides Llana, *Zola* y Manuel Fernández Peón, *Comandante Flórez*. Desconectados, como vimos, tras los primeros acercamientos, logran conectarse entre sí gracias a la labor de José María Urquiola Iglesias, *Chema*, quien les expone la existencia de Unión Nacional Española (UNE) y sus planes de creación de una organización unitaria antifranquista¹⁵, instándoles a organizar a los diferentes grupos de huidos asturianos¹⁶. Así, en la noche del 15 al 16 de agosto de 1943, estos tres, junto con otros combatientes asturianos crearán el CMA, con la condición de visitar los concejos en los que residían huidos para establecer contacto con ellos y ampliar la organización. Bajo la dirección de estos y en torno a sus propias diferencias y desencuentros quedará el CMA, que actúa en un principio de manera unitaria, semejante a la FGL-G, pero que en la práctica estará condenada dadas las diferencias existentes entre ambos grupos, algo en lo que no entraremos en este trabajo.

Por tanto, pensamos que esta organización forma parte del mismo modelo ya que surge casi exclusivamente de forma individual¹⁷, emanando el poder organizativo de los propios huidos, que dan el paso para crear una organización guerrillera de resistencia armada. Igualmente, con unas características políticas unitarias, aunque la realidad

¹⁴ Salvo la excepción de los que tratan de salir de España por Portugal, de los que ya vimos su evolución. Para la desconexión de los grupos hasta 1943, «Bases para la creación de las Milicias Antifascistas de Asturias», causa 569/47 de Asturias, AIRMN, Ferrol.

¹⁵ Aunque en realidad sea un intento por parte del PCE y de sectores socialistas y anarquistas minoritarios y disconformes con sus respectivas organizaciones, algo que tanto a la CMA como a la FGL-G se les oculta con el único propósito de que ambas se adhieran a la mencionada organización clandestina.

¹⁶ GARCÍA PIÑEIRO, R.: *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KrK Ediciones, 2007, pp. 31-33

¹⁷ Decimos casi exclusivamente dada la conexión mencionada con Urquiola Iglesias, *Chema*.

marque unas fracciones mucho mayores que para el caso anterior y, asimismo, tratando de llamar la atención internacional con el fin de conseguir de que las tropas aliadas acabasen con el último Régimen fascista de Europa, algo que viene marcado en las mismas «Bases para la creación de las Milicias Antifascistas de Asturias»¹⁸. Como vemos, estas premisas son iguales que las vistas en el caso de la FGL-G, sin embargo, la división entre unos y otros es de más importancia que la que existe en los primeros momentos de la Federación¹⁹, así como las influencias desde el primer momento de UNE – en la FGL-G serán algo más tardías – marcan que este modelo, al contrario que el siguiente, no sea unitario, pero sí muy similar en esas características de surgimiento, de creación de una organización de resistencia. Emanado de los propios huidos de las zonas y con un discurso de unidad escasamente visto ni estudiado en la lucha antifranquista de posguerra, ambas organizaciones del Noroeste nos muestran un claro ejemplo de que contemporánea a la resistencia contra el fascismo en Europa existen en el Estado español ejemplos de intentos de organizar y canalizar esa lucha antifascista²⁰, con diferencias notables de las que no nos ocuparemos ahora, pero también con similitudes como las que hemos visto.

El final de la Segunda Guerra Mundial y la alternativa comunista. Las Agrupaciones Guerrilleras

Por lo que respecta a este segundo modelo, existen dos formas básicas en cuanto al surgimiento de estas organizaciones en relación con la situación previa a esta creación. En primer lugar, nos encontramos una serie de zonas en las que no existen

¹⁸ Causa 569/47 de Asturias, AIRMN, Ferrol.

¹⁹ Insistimos que esto ocurre en los primeros momentos, ya que el desarrollo de la guerra europea y su influencia en el interior, dictará que las divisiones políticas acabarán con esta primera organización guerrillera, aunque ya en otro contexto completamente diferente para el antifranquismo y para la lucha armada en los montes.

²⁰ Con ello no queremos catalogar al Régimen franquista en su conjunto, sino que, tal como señalan en todos y cada uno de los manifiestos, actas, circulares, etc. consultadas hasta ahora de cualquiera de las organizaciones guerrilleras, el antifascismo impera como concepto básico y fundamental para las mismas.

huidos ni grupos de resistentes desde el final de la guerra, al menos no existen de manera constante ni, mucho menos, importante. Estas zonas son, fundamentalmente, Aragón y Levante²¹. En ella, el grueso de los guerrilleros que formarán parte de las organizaciones, tanto los cuadros de mando como los simples guerrilleros, tendrán su origen en la resistencia francesa del maquis o bien serán ex combatientes republicanos que ya han cumplido las condenas impuestas en su momento y se deciden nuevamente a la lucha antifranquista. El grueso de estos guerrilleros, tanto los venidos de Francia como los que han sido represaliados durante los primeros tiempos de la dictadura franquista, tienen una férrea vinculación al Partido Comunista de España (PCE). Los “franceses”, dada la capitalización que de los españoles resistentes en el maquis hace el Partido, estructurando y organizando la misma. Así, para los “españoles”, las cárceles, campos de concentración, destacamentos penales de todo el Estado se convierten en un caldo de cultivo de nuevos militantes, en gran medida debido a que el PCE es el único partido antifranquista que optó por una clara estrategia de resistencia, de continuar la lucha contra el fascismo internacional, no dando por perdida la Guerra Civil. De ahí que logre, paulatinamente, capitalizar esa lucha, además de ser únicamente, en el caso concreto de la guerrilla, el único partido político de la izquierda española que apoya y financia, en algunos casos, esta opción de lucha armada.

Por otro lado, existen una serie de zonas en las que la existencia de grupos de huidos se remonta a la conquista del bando “nacional” de la zona, a lo largo de la guerra, pero que, sin embargo, no se han conseguido dar los pasos necesarios, o las

²¹ Entendido como las provincias de Valencia y Castellón, aunque esta guerrilla también tendrá influencia en Cuenca o Teruel. Para un mayor conocimiento de estas zonas, entre otras obras: ROMEU ALFARO, F.: *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002; SANCHÍS ALFONSO, J. R.: *Maquis: una historia falseada. La Agrupación Guerrillera de Levante (desde los orígenes hasta 1947)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón y Asociación Pozos de Caudé, 2007; YUSTA RODRIGO, M.: *La guerra de los vencidos: el maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000; *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

circunstancias óptimas, para que se canalice esa lucha de manera orgánica, para que pase de ser una mera defensa por la vida, en algunos casos grupal, a una resistencia, aunque siguiese siendo pasiva. Así, en Galicia²², Cantabria, Extremadura, La Mancha o Andalucía²³, los grupos son continuos desde ese final de la guerra, en unas condiciones y una actitud similares a las que se producen en León-Galicia entre 1936 y 1940, como vimos. El cambio significativo, en este caso, se produce en base a las circunstancias internacionales que dan un mayor protagonismo al PCE en la resistencia francesa y que tratan de extrapolarla al caso español, enviando fundamentalmente cuadros de mando (como vimos, en el anterior además de estos cuadros, envían guerrilleros), que son los que canalizan la relación con estos grupos y su encuadramiento dentro de las Agrupaciones guerrilleras con las que el Partido logra capitalizar y aglutinar esa resistencia armada contra el franquismo, creando a su antojo y bajo las directrices del Comité Central las características de estas organizaciones. Como afirmamos, estos cuadros canalizan la relación y la organización de los grupos, pero las circunstancias en las que esto se produce son independientes en cada uno de los lugares que hemos comentado.

Con esto queremos decir que, creemos que este modelo, la táctica que el PCE utiliza para hacerse con el control de la lucha armada antifranquista en ambos casos es el mismo y viene marcado desde Francia por el CC del Partido, no emana de los propios resistentes que están en los montes, a diferencia de ese “modelo Noroeste” que vimos anteriormente. Asimismo, tampoco pretendemos afirmar que los guerrilleros que

²² Como vimos, la franja oriental de Ourense y la suroriental de Lugo forman parte de la FGL-G, donde se producirá una lucha de poder entre ambas facciones (la comunista y el resto) para capitalizar esa lucha antifranquista, pero en este punto no entraremos, ya que merecería un estudio propio.

²³ Para un conocimiento general y más amplio de cada una de estas zonas, entre otras obras: HEINE, H.: *op.cit.*; ANDRÉS GÓMEZ, V.: *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*, Santander, PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2008; PRIETO PRIETO, A.: *Silencio y soledad. La Resistencia Armada contra Franco en Cáceres*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 2003; MORENO GÓMEZ, F.: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: de Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, Crítica, 2001.

forman parte de estas Agrupaciones sean únicamente de filiación comunista, existiendo en muchos de estos grupos repartidos por toda la geografía estatal un conglomerado de opciones políticas similar a la que explicamos para el caso de la FGL-G y el CMA, con la diferencia de que, en el primer caso todas tienen su importancia y su representación en las organizaciones, mientras que en el segundo, es meramente nominal, siendo los cuadros del PCE los que capitalizan esa organización, encontrándonos ocasiones muy puntuales en las que miembros de otras tendencias políticas entran a formar parte de esos cuadros de mando de las Agrupaciones guerrilleras.

Conclusiones

Como hemos tratado de desarrollar, la guerrilla antifranquista que actúa en el Estado español a la conclusión de la guerra civil, tiene dos formas de surgimiento bien diferenciadas y caracterizadas. Por un lado, el “modelo del Noroeste”, donde son los propios huidos los que dan forma y canalizan sus aspiraciones de resistencia, coincidiendo con el momento en que la IIª Guerra Mundial cambia de rumbo y las aspiraciones de estos pasan por que los aliados invadan España y ayuden a los vencidos de la Guerra Civil a derrocar el Régimen. Por otro, el “modelo comunista”, en el que es el propio Partido el que coordina e impulsa esas organizaciones, en un contexto internacional condicionado por el fin de la guerra mundial y en el que se va configurando el nuevo orden marcado por la Guerra Fría y el conflicto de intereses entre el mundo capitalista y el comunista, siendo España un intento más en el sur de Europa de imponer una dictadura del proletariado, como serán los casos de Yugoslavia o Grecia. Por tanto, ambos modelos estarán marcados no sólo por las vicisitudes internas del «problema español», sino que será principalmente el contexto internacional, marcado primero por la IIª Guerra Mundial y después por la Guerra Fría, el que va a

influir más claramente en el desarrollo de esta lucha antifranquista, algo que hasta ahora se ha obviado en muchas de las obras dedicadas a la misma, lo cual supone un conocimiento parcial del desarrollo de esta resistencia armada contra el Régimen.

En otro orden de cosas, aunque también en relación con esta afirmación anterior, lo cierto es que ambos modelos, como sabemos, acaban fracasando en su lucha contra el Régimen, ya no sólo por no conseguir derrocarlo, sino porque la larga lucha acaba con la vida de cientos de personas en esta lucha, tanto por parte de los dos bandos en conflicto desde 1936, como por parte de las sociedades rurales en las que se desarrolla la misma. Las causas de estos fracasos son también diferentes en uno y otro caso.

En cuanto al primero, lo cierto es que una de las máximas de la FGL-G y del CMA era la de convertirse en una avanzadilla para el momento en que las fuerzas aliadas invadan España, algo que, como sabemos, no ocurrió, con lo que la estrategia clave de esta forma unitaria de lucha pierde su máxima. Los guerrilleros acaban por comprender con el paso del tiempo que la única salida posible es la del exilio, saliendo la mayoría de ellos en 1948, sobre todo los socialistas²⁴ y anarquistas, aunque en ninguna de las zonas será el último paso de los grupos guerrilleros, quedando en la zona varios grupos más con mayor o menor implicación con los grupos comunistas.

Por lo que respecta al segundo, las diferentes Agrupaciones se van apagando paulatinamente por varias razones. En primer lugar, por la inviabilidad de crear en España un frente armado similar al que se consigue crear en otras zonas del sur de Europa, fundamentalmente por el “cansancio” de la población, que llevaba en guerra más de 10 años. En segundo lugar, por las directrices del propio CC del PCE, el que

²⁴ En este sentido, uno de las salidas más conocidas fue la llevada a cabo desde el puerto de Luanco, donde un grupo de 27 guerrilleros socialistas salieron rumbo a San Juan de Luz (Francia), donde llegaron el 24 de octubre de 1948 en un barco fletado por Indalecio Prieto. Entre ellos, iban 3 guerrilleros de la Federación (*Gafas*, César Ríos y Antonia Rodríguez López), así como buena parte de los dirigentes socialistas del CMA. Para un mayor conocimiento de este hecho concreto, entre otros: SERRANO, S.: *op. cit.*, 1986, pp. 274-278; HEINE, H.: *op. cit.*, 1980, pp. 202-203

abandona la vía de la guerrilla en favor de la inmersión en las instituciones del Régimen a través de los sindicatos verticales, tras los consejos que el propio Stalin hace a los dirigentes del PCE en el exilio. Además, en relación con esta, el abandono de los mismos grupos por parte del Partido, dejando que la inmensa mayoría de estos grupos guerrilleros tengan que salir al exilio por sus propios medios, lo que también provocará un número considerable de bajas, tanto en los intentos de salida como en los grupos que se ven forzados a permanecer en las zonas en las que estaban luchando. En la mayor parte del Estado, esta lucha se convierte en residual a partir de 1950, aunque nos encontramos restos de los mismos hasta mediados de esta década e, incluso, algunos huidos que de forma individual y aislada permanecen hasta la siguiente, fundamentalmente en Galicia.